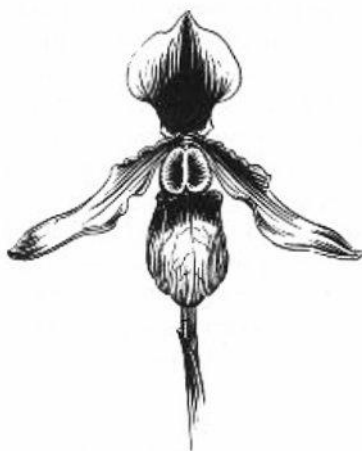


*Paphiopedilum hookerae*

Capítulo 7

Au Yong y el ladrón de polen

—“Te debes descubrir a ti mismo todos los días”— dijo Au Yong Nang Yip de 63 años mientras introducía su puño apretado en un balde con arena. Podía sentir el concreto vibrar bajo mis pies con cada impacto. El se hacía callos en sus nudillos mientras platicábamos acerca de las orquídeas.

Au Yong pasó su vida entera en Sarawak, el estado del Este de Malasia al norte de la costa de Borneo. Me explicó cómo, cuando joven, creció en Kuching, un pueblo al sur en el Mar de la China, donde pasó un mal periodo de su vida.

Su hermano mayor lo obligó a separarse del negocio de ropa de la familia y Au Yong se encontró sin un sustento para sostener a su familia e hijos. El carácter de Au Yong se volvió impredecible y su temperamento comenzó a tomar control de su vida.

—“Tenía ese odio creciendo dentro de mí”— explicó. —“Me quemaba como un carbón encendido dentro de mi cabeza”.

En tres ocasiones él fue parado en la calle por desconocidos, y en cada ocasión le decían lo mismo:

—“Mírate en un espejo. Parece que vas a matar a alguien”.

Divertido, Au Yong reflexionaba para sí mismo. El ignoraba tales advertencias hasta que un día fue a visitar a un *bomo* (*hechicero*) del lugar para que lo aconsejara y guiara. El anciano le confirmó a Au Yong que era un asesino nato. Los signos se veían claramente por su actitud y conducta. El *bomo* hizo que Au Yong llevara puesto un *jeemat* (amuleto mágico) para que lo ayudara a controlar la ira, también le dijo que debía abrazar la religión antes de que fuera demasiado tarde. De otra manera, el iba a matar a un hombre en el lapso de un año. Au Yong llevó unos amuletos: amarillo, negro, y rojo engarzados en una cuerda alrededor del cuello desde 1962 hasta 1968, pero en lugar de la religión, se interesó en el cultivo de orquídeas y encontró su salvación dentro del misterio de estas plantas. En 1969, el año en que Au Yong abrió su negocio de orquídeas, el amuleto desapareció misteriosamente una noche.

Au Yong es un hombre de constitución corpulenta y muy fuerte. Tiene una mirada penetrante que pone nerviosos a los extraños, y su cara puede expresar una crueldad terrible en un momento y un momento después

exudar la calma del Zen. Aún sentado, irradia una intensa vitalidad. Solo un tonto puede tomarlo a la ligera. Los lugareños lo tratan con respeto y temor porque están convencidos que tiene poderes sobrenaturales, lo cual puede ser cierto. Años antes, cuando me reuní por primera vez con Au Yong para conocerlo, un hombre caminó hacia nosotros para hacernos una pregunta en cantonés. En lugar de contestarle la pregunta, Au Yong miró ferozmente al hombre por cerca de treinta segundos mientras el hombre perdía el sentido. Nunca pude entender que sucedió ese día. Nunca discutimos ese incidente, pero siempre asumí que esto era solo un ejemplo del tipo de poder que podía ejercer sobre la gente.

Au Yong es también un hombre honorable que tiene una existencia simple, libre de pretensiones. El vive con su numerosa familia en una casa china tradicional que está rodeada de sus viveros de orquídeas, el cual llama *Orchidwoods* (“*Bosques de orquídeas*”). La vista desde la ventana de la casa está dominada por un mar de coloridas orquídeas que se extienden hasta los límites de la propiedad en todas direcciones. Adicionalmente a sus viveros, es propietario de una estación de servicio *Esso* y maneja un taller de reparación de video y televisión. El dejó la escuela después del quinto grado, pero a través de trabajo duro, persistencia, y una fiera devoción a su familia, mantuvo y envió a varios de sus hijos ala universidad en los Estados Unidos. Uno de sus hijos es doctor en la ciudad de Nueva York.

Para la mentalidad occidental, Au Yong es un hombre lleno de contradicciones. Pero estas mismas contradicciones en el contexto asiático son consideradas esenciales para crear el balance en el carácter de una persona. Por ejemplo, el se describe asimismo como un devoto budista, a pesar de eso, el practica abiertamente la magia negra y es miembro activo de la comunidad cristiana. El es un consumado herbolario chino tradicional, pero también prepara pociones especiales a la luz de la luna para brindar buena suerte, amor o buena salud. En determinados días la gente acude a Au Yong por pequeños frascos de sus útiles brebajes.

A pesar de sus obvios éxitos en una amplia variedad de negocios, Au Yong vestía eventualmente con pantalones cortos abombados, tirantes elásticos, y camiseta blanca sin mangas que dejaba mostrar sus anchos hombros y sólidos brazos. El era un maestro del Tai Chi, pero también dedicaba parte del día al levantamiento de pesas y a golpear con manos y pies contra un poste de madera para el entrenamiento de artes marciales. El resto del día lo pasaba al cuidado de sus orquídeas. Esta extraña combinación de extrema violencia y esteticismo es parte de lo que le hace a Au Yong un carácter único e irresistible.

Orchidwoods abastece el mercado local de flor cortada con coloridas espigas de híbridos de *Dendrobium*, pero la reputación internacional de Au Yong está construida en su conocimiento de las especies nativas de Borneo. En 1975 fue quien introdujo el *Paphiopedilum hookerae* al cultivo con la ayuda y colaboración de su amigo Fumi Sugiyama, un cultivador de orquídeas japonés muy respetado. En los catálogos de los viveros de Au Yong se pasa lista a las orquídeas más famosas de Borneo. Allí están los *Paphiopedilum stonei*, *amabile*, *sanderianum*, *colonteanum*, *rotschildianum*, y *lowii* así como espectaculares ejemplos de *Phalaenopsis violacea* (especialmente la forma alba) y diversas especies de *Bulbophyllum*.

Una de las más inusuales orquídeas de la colección de Au Yong es *Bulbophyllum beccarii*, a la cual le pusieron el nombre del botánico italiano Odoardo Beccari, quien visitó Sarawak a finales del siglo XIX. Beccari describió la planta como “*apestosa como cientos de elefantes muertos*”. Esta peste a carroña atrae a nubes de moscas, los cuales son los insectos polinizadores. *Bulbophyllum beccarii* es también notoriamente difícil de cultivar. Necesita un gran espacio en un vivero. Las flores son horribles, pequeñas e insignificantes, así que naturalmente no hay cultivadores que puedan resistir la molestia de cultivarla.

Cada año cultivadores de todo el mundo llegan a homenajear a Au Yong, quien asegura modestamente que su interés en las orquídeas es solo un pasatiempo. Claramente su negocio va más allá de un pasatiempo, y cualquiera que sea serio con las orquídeas de Borneo, tarde o temprano llega a la casa de Au Yong en el camino de piedra a Kuching a reunirse con el maestro.

La lista de visitantes también incluyen académicos, botánicos, fotógrafos, historiadores de plantas, cazadores de orquídeas, autores y cualquiera que esté remotamente interesado en las orquídeas de Borneo. El ofrece una cálida, y a pesar de eso, hosca hospitalidad, pero es también el tipo de persona que no tiene paciencia con los oportunistas o tontos, por esa razón nadie que haya ido de visita recuerda el encuentro con afecto.

—“Yo acostumbraba llevar a la gente a la selva a ver las orquídeas, pero ya no más”— Me dijo Au Yong.

—“El Dr. Jack Fowlie, Earl Ross, el Dr. Asher, Tony Lamb, y Phillip Cribb de Kew. Todos gente famosa hoy. Ellos vinieron por información, los llevé a observar al *Paphiopedillum stonei*, y *Bulbophyllum*, y cada orquídea que ellos querían. Manejé mi propio auto, y en la selva, cargué de todo, comida, agua, equipo, trabajé como demonio. El calor casi los mata, pero encontré las plantas que ellos querían ver. Después se fueron a casa a escribir sus libros. Pero mientras escribían, pienso que olvidaron quién los ayudó. ¿Au Yong? ¿Quién es él?

Mientras el platicaba, un hombre se nos unió en el vivero. Au Yong me lo presentó como Mr. Wu, un lugareño admirador de las orquídeas y un buen cliente y asociado del negocio. Los dos hombres tuvieron una corta conversación en cantonés. Cuando terminaron, Mr Wu me estrechó la mano y salió del vivero. Au Yong describió a su amigo de la siguiente manera: —“Su pasión son las orquídeas. Bella colección, pero su negocio real es cobrar deudas no cobradas. Aquí en Kuching no necesitas llamar a un abogado. Si alguien te debe dinero y no quiere pagar, llamas a Mr Wu. Cuando esa persona recibe una llamada acerca de un pago por Mr Wu, ellos consiguen el dinero y pagan. Antes de caer la noche, si es posible”.

Au Yong continuó discutiendo su negocio de orquídeas mientras sus hijos enmacetaban plantas y nos brindaban bebidas frías.

—“De la ‘A’ a la ‘Z’... Yo polinizo, obtengo las semillas, germino... todo. No tengo estudios de botánica, pero soy autodidacta a través de la observación y es por eso que entiendo a las orquídeas. El primer ministro de Sarawak, Taib Mahmud, me llama *el rey de las orquídeas*’, pero hasta ahora no tengo la licencia para invernadero de *the Forestry Department*. Yo les he mostrado todo en mi vivero-laboratorio, mis germinados, mis plantas adultas, pero aún sin licencia. Entre tanto, sus esposas, vienen y me compran flores cortadas para su casa. Grandes brazadas de orquídeas. Ellas saben quien soy, ¿pero, y sus esposos? Ellos permanecen en el auto y miran para otro lado”.

Le pregunté a Au Yong de donde provenían sus plantas reproducidas, y a su propio estilo replicó:

—“¡No digas tonterías! ¿De donde crees que provengan? Ellas crecen en la selva, así que las recolecto en la selva. Pero soy budista, un hombre de familia. Yo solo recolecto muy poco para reproducir y dividir. Como mi propia familia, yo protejo la familia de las orquídeas. Las hago crecer y ese es mi negocio”.

Au Yong describió una enorme presa hidroeléctrica en construcción en la barranca Bakun sobre el río Balui en el interior de Sarawak. La represa eventualmente cubrió más de 600 kilómetros cuadrados de selva húmeda, los árboles ya habían sido talados en esa área. Cuatro mil personas de 52 aldeas están aún esperando para su reubicación.

—“Nosotros no podemos detener al gobierno para echar abajo la selva para crear electricidad o iniciar plantaciones de palma de aceite, solo para salvar las orquídeas y otras plantas”— dijo Au Yong. —“Pero te pregunto, ¿porqué los reglamentos de CITES nos impiden salvar las plantas y comercializarlas? Le dije a *the Forestry Department* que construyera su propio vivero para salvar esas plantas si no dejaban al pueblo recolectarlas, pero ellos no están interesados en una operación de salvamento. En lugar de eso, pagan dinero para determinar el impacto ambiental y después de diez días las grandes compañías comienzan a echar abajo la selva entera. Y el departamento forestal, ellos son los que emiten los permisos de exportación CITES para las orquídeas de Borneo que crecen en Bakun y otras áreas. Mas si quieres enviar orquídeas de Borneo a otro país tengo que ir con ellos. Se necesitan dos permisos de exportación CITES (para certificar que no son plantas recolectadas de su hábitat natural) y un permiso fitosanitario (para mostrar que han sido inspeccionados por plagas y enfermedades). Así que voy al departamento de agricultura por el permiso fitosanitario y ellos me dicen que debo tener primero el permiso de CITES. Así que voy al departamento forestal y me dicen que primero debo tener el permiso fitosanitario. Voy de un lado a otro. Desde mi vivero al departamento forestal hay a seis millas. Algunas veces tengo que hacer diez viajes porque los oficiales no siempre se encuentran en sus oficinas. Mis clientes compran muy pocas plantas, y solo por unas pocas plantas tengo que gastar tiempo y dinero, y ¿cuál es el propósito? Ellos autorizan a las grandes compañías a matar a millones de orquídeas en Bakun, pero se quejan por algunas personas que esconden una orquídea en su portafolios y la llevan a su país.

Si yo envío por correo una orquídea sin el permiso correspondiente, ellos pueden cerrar mi vivero. Soy budista. ¡No tengo miedo de decir lo que pienso y decirles que todo esto es una mierda!”.

Un año antes llevé a un pequeño grupo de cultivadores de orquídeas a Kuching para visitar a Au Yong. Durante la visita, él nos mostró una espectacular *Vanda* en plena floración.

—“Muy perfumada”— dijo Au Yong. —“Nosotros la llamamos *tepekang*, pero su nombre botánico es *Vanda dearii*”. El levantó la planta hacia mí, y mientras lo hacía, pude oír los sonidos de los motores y los disparos de las cámaras zumbando y sonando como una ráfaga de un arma automática.

—“¡Huela!”— dijo. Puse mi cara cerca de las exuberantes flores y mi nariz se bañó inmediatamente de un aroma de vainilla y canela.

—¿Agradable?— Pregunto Au Yong.

—“Mucho”— repliqué.

Una mujer a mi izquierda se inclinó hacia delante para oler la floración amarilla. Mientras se incorporaba, dijo: —“Mmmm... He aquí una flor que te hace desear sacarte las ropas y revolcarte en ella. Al oír este comentario, el comportamiento fiero de Au Yong se suavizó un poco y sin decir palabra me miró y lentamente levantó ambas cejas.

Las aromáticas flores continuaron siendo olfateadas por el resto del grupo. Un hombre con un lujoso bigote inhaló la fragancia con sus ojos cerrados. Mientras él exhalaba pude oír su cuchicheo: —“Ahhhh... justo como una buena mujer”.

Finalmente, una pequeña mujer entrada en años y parecida a un espantapájaros se escurrió hacia delante. Dio un pequeño olfateo a la flor, parpadeó, giró sobre los talones de sus zapatos y con una jadeante voz chillante dijo: —“Salvaje... sexy”.

Au Yong y yo reímos al recordar esa tarde, pero no fue hasta mi más reciente visita en 1998 que Au Yong me platicó acerca de la vez que registró la misma planta en *the annual Singapore Orchid Show* varios años antes. Debido a las delicadas floraciones, Au Yong decidió llevar la planta en su regazo durante el vuelo de Kuching a Singapur. De esa manera el sabía que la planta estaría en perfectas condiciones y al máximo de su floración cuando esta fuera presentada. En la muestra en Singapur, varios jueces y otros cultivadores se reunieron alrededor de Au Yong para saludarlo en su entrada, y basados en sus comentarios el tenía pocas dudas de que esta planta pudiera ganar algún primer premio en la muestra. Au Yong trató de no dejar la planta sola, pero durante el juicio los concursantes no pueden estar presentes, y Au Yong tuvo que dejar la planta desatendida un breve tiempo. Después que los jueces terminaron de hacer sus rondas y evaluaron cada planta, le dijeron a Au Yong que su planta estaba descalificada porque había sido dañada.

—“¡No! ¡Imposible! ¡Muéstrenme el daño!”— Au Yong demandó. Uno de los jueces regresó a la orquídea de Au Yong y apuntó que los sacos de polen habían sido sacados de las flores abiertas. Au Yong dio una mirada y vio que era verdad. Al momento, el antiguo odio que el *bomo* le había prevenido a Au Yong en 1962, regresó. Sintió como una brasa caliente en su cabeza comenzaba a arder de nuevo. El juez era el mismo que había tenido mucho interés en la planta justo antes del juicio. Au Yong sospechó que ese hombre había hurtado el polen para usarlo con sus propias orquídeas y para asegurarse que un cultivador de Singapur ganara el premio. Au Yong describió lo que pasó:

—“Para probarlo, puse mi cara en su cara. Cerca. Le dije al juez: ‘¡Ud. robó mi polen!’”

—“¡No, no fui yo! ¡Yo no toqué su planta!”— dijo el aterrado juez.

—“Ese hombre, me dijo tonterías”— dijo Au Yong. —“Sé que miente. Lo vi en su cara. Si me dijo la verdad, ¿por qué estaba asustado al verme? Seguro que el robó el polen”.

—“Y ¿qué hiciste?”— pregunté.

—“No hice nada”— dijo Au Yong. —“Solo llamé a Mr. Wu a su departamento”.